

LA AIF EN ACCIÓN

Haití: Devolver la esperanza, ganarse la credibilidad

Desde 2004, Haití mejoró su estabilidad económica y social, eligió democráticamente al Presidente y al Parlamento y puso en marcha un ambicioso plan de reformas. No obstante, el país todavía debe hacer frente a enormes desafíos para mejorar el buen gobierno, estimular el crecimiento, reducir la pobreza, controlar la delincuencia y la violencia y reducir la vulnerabilidad a los desastres naturales y otras crisis. Corregir esos problemas requerirá muchos años de asistencia internacional ininterrumpida, así como esfuerzos masivos del Gobierno y de la población del país.

La mayoría de los 8,8 millones de haitianos está sumida en la más extrema pobreza: en 2001, el 54% vivía con menos de US\$1 al día y el 78%, con menos de US\$2 diarios. El producto interno bruto (PIB) per cápita era de solo US\$728 en 2008, mientras que los indicadores sociales, de infraestructura y de salud son los peores de todo el continente americano y a menudo están por debajo del promedio de África al sur del Sahara. El deterioro ambiental es grave, lo que hace que el país sea especialmente vulnerable a inundaciones, avalanchas y huracanes.

Indicadores del país	Ej. de 2004* de Haití (real)	Ej. de 2009* de Haití (proyectado)
Crecimiento real del PIB (%)	-3,5	2,0
PIB real per cápita (variación porcentual anual)	-5,4	0,3
Inflación de los precios al consumidor (% al final del período)	21,7	1,0
Saldo global del gobierno central	-2,5	-4,7
Deuda total del sector público (% del PIB)	40,8	9,1
Mortalidad de niños menores de cinco años (por cada 1.000)	84 (2005)	76 (2007)
Población (en millones)	9,3	10,0

Fuentes: Ministerio de Economía y Finanzas, Banco Central y cálculos del personal del FMI.

* El ejercicio de Haití comienza el 1 de octubre y termina el 30 de septiembre.

La Asociación Internacional de Fomento (AIF), fondo del Banco Mundial para los países más pobres del mundo, ha ayudado a Haití desde 2005 con asistencia financiera y técnica, rápida y flexible, mediante 17 operaciones por un total de US\$278 millones. Aproximadamente otros US\$20 millones provinieron de fondos fiduciarios administrados por el Banco Mundial. En estrecha colaboración con el gobierno de transición del país y sus asociados internacionales, la AIF desempeñó un papel fundamental en la formulación y ejecución del programa de evaluación de las necesidades iniciales y de recuperación de Haití, conocido como el Marco Interino de Cooperación 2004–06. Desde la elección del presidente René Préval en 2006, la AIF ha respaldado el programa de reforma y la estrategia de desarrollo del gobierno —la Estrategia Nacional para el Crecimiento y la Reducción de la Pobreza (DSNCRP, por sus siglas en francés)—, que finalizó en noviembre de 2007.

En términos generales, la AIF ha desempeñado un papel decisivo en la coordinación de las actividades de los donantes internacionales, al mismo tiempo que sus análisis y recomendaciones han orientado las políticas y programas fundamentales del Gobierno. El doble objetivo de la institución es ayudar a este a conseguir resultados rápidos mediante la creación de empleos y servicios básicos y fomentar el desarrollo de instituciones creíbles en el largo plazo.



LOGROS DEL PAÍS

Haití ha conseguido verdaderos avances, pero sigue enfrentando enormes desafíos

A comienzos de 2004, devastado ya por decenios de violencia y mal gobierno, el país se vio inmerso en una ola de disturbios y conflictos políticos que cobraron miles de víctimas y destruyeron muchos bienes públicos y privados.

La ayuda internacional se había ido reduciendo, pues el punto muerto político que siguió a la polémica elección de 2000 paralizó el Poder Legislativo y obstaculizó la ejecución de los proyectos. Además, el país había interrumpido los pagos de gran parte de su deuda externa. Desde comienzos de año hasta el mes de septiembre de 2004 (ejercicio de Haití), la economía se contrajo en un 3,5%.

Desde entonces, el país recuperó la democracia y una relativa estabilidad y consiguió progresos reales en la consolidación de su marco institucional.

En 2006 se celebraron elecciones presidenciales, parlamentarias y municipales y el poder

se transfirió sin sobresaltos de un gobierno de transición a las autoridades elegidas. Las reformas de la gestión económica trataron de mejorar el marco jurídico, crear y reforzar las instituciones públicas básicas y consolidar los procesos y procedimientos de gestión financiera, en particular en la formulación del presupuesto público y su ejecución y presentación de informes. Gracias al aumento de los ingresos y a un control más estricto de los gastos, el déficit general del gobierno central bajó del 2,5% del PIB en el ejercicio de 2004 al 0,2% en el de 2007. El PIB volvió a crecer y alcanzó el 3,2% en el ejercicio de 2007.

Una serie de crisis externas azotaron con severidad al país en 2008, poniendo de manifiesto su extremada vulnerabilidad y minando los avances obtenidos en materia de desarrollo. El alto precio mundial de los alimentos y los combustibles provocaron dificultades en todos los ámbitos y desencadenaron violentas protestas y descontento político, situación que motivó al Senado a destituir al primer ministro Jacques-Edouard Alexis y su Gabinete el 12 de abril de 2008. Posteriormente, en agosto y septiembre de 2008, la tormenta tropical Fay y los huracanes Gustav, Hanna e Ike causaron nuevos infortunios. Las consecuencias combinadas de estas tres

tormentas se consideraron el desastre natural más grave que haya enfrentado el país en más de un siglo, con daños y pérdidas de alrededor de US\$900 millones o aproximadamente el 15% del PIB. En ese contexto, el crecimiento del PIB volvió a caer al 1,2% en el ejercicio de 2008, mientras que el gobierno central registraba un déficit del 2,9%.

Si bien las perspectivas para 2009 y el futuro se ven ensombrecidas por el complejo entorno económico internacional, todavía hay motivos que justifican el optimismo respecto del crecimiento y desarrollo de Haití. A pesar de los últimos acontecimientos, muchos de los avances logrados por el país entre 2004 y 2008 siguen en pie. La democracia prevalece, aunque sometida a ciertas tensiones, con un nuevo Primer Ministro y René Préal en su cargo de Presidente. Se continúan aplicando reformas de gran alcance y mejoras en los servicios, al tiempo que aumenta la seguridad. Por otra parte, la cercanía al mercado de EE. UU., el acceso preferencial al mismo en el marco de la Ley de Oportunidad Hemisférica Haitiana a través de la Promoción de la Cooperación, conocida como HOPE II, los costos de mano de obra competitivos y el fuerte apoyo internacional son excelentes oportunidades de las que dispone el país.

Nueva estrategia de crecimiento y reducción de la pobreza

El Gobierno asumió el liderazgo del programa de desarrollo y, en noviembre de 2007, publicó su propia DSNCRP, elaborada a través de un proceso participativo. Esta iniciativa se funda en los siguientes tres pilares estratégicos:

- Promover cuatro áreas específicas para impulsar el crecimiento: agricultura y desarrollo rural; turismo; infraestructura, y ciencia, tecnología e innovación.
- Aumentar el desarrollo humano, concentrándose en mejorar la prestación de servicios básicos.
- Fortalecer el sistema democrático, particularmente mejorando la seguridad y la justicia.

Las necesidades financieras totales para poner en marcha los contenidos de la DSNCRP se estimaron en US\$3.900 millones. Aproximadamente la mitad de esa cifra ya ha sido cubierta.

Anticipándose a una conferencia de donantes realizada en abril de 2009, el Gobierno elaboró un programa de prioridades de 18 meses basado en la DSNCRP, pero que también refleja los nuevos imperativos estratégicos. El programa busca mantener la estabilidad, proteger los avances logrados, salir de la actual crisis y asegurar que el país siga transitando hacia la seguridad económica.

Los desafíos pendientes son considerables y para superarlos se necesitará un fuerte y sostenido apoyo internacional

La seguridad aún es frágil, pese a todo lo que se ha avanzado desde diciembre de 2006, cuando las fuerzas de mantenimiento de la paz de la ONU y la policía de Haití empezaron a dirigir operaciones en contra de las poderosas pandillas urbanas. Las instituciones públicas continúan siendo débiles y la corrupción parece ser muy generalizada. El gobierno de Haití se ha comprometido a abordar estos problemas, pero en el futuro previsible debe poder contar con medios abundantes y estables de financiamiento, así como con amplia asistencia técnica de los donantes, incluida la AIF.

CONTRIBUCIONES DE LA AIF

La institución ha entregado US\$278 millones en asistencia a Haití desde enero de 2005, casi la mayor parte como donaciones. El principal elemento de esta asistencia ha sido el apoyo presupuestario vinculado a las reformas económicas, en particular los US\$61 millones destinados a la Operación de Reforma de la Gestión Económica en Haití (EGRO) y los US\$23 millones para EGRO II, respaldados por dos donaciones de asistencia técnica de US\$2 millones cada una. También hay 13 proyectos de inversión que sustentan las

áreas de desarrollo impulsado por la comunidad, desarrollo territorial y del transporte, electricidad, agua y saneamiento rural, educación, gestión de desastres, agricultura y prevención y control de la gripe aviar. Además, se realizaron por lo menos ocho actividades analíticas y de asesoría en áreas tales como: análisis económico, examen del gasto público, adquisiciones y gestión de las finanzas públicas y auditoría y contabilidad.

La estrategia de la AIF en Haití apunta a dos objetivos centrales. El primero es sembrar esperanzas entre la población ayudando al Gobierno a conseguir resultados rápidos en la prestación de servicios básicos y generación de empleos. El segundo es restablecer la credibilidad de las instituciones haitianas a través de reformas que propicien el desarrollo institucional y el buen gobierno en el largo plazo.

Entre las principales contribuciones, cabe señalar las siguientes:

Rapidez de respuesta y flexibilidad. Desde el comienzo del proceso de transición, el Banco brindó asesoramiento y apoyo financiero. Entre 2004 y 2007, la AIF movilizó donaciones de los fondos fiduciarios del Banco para Países de Ingreso Bajo en Dificultades (PIBD) y para situaciones posteriores a conflictos. Estas donaciones consiguieron resultados rápidos en esferas como servicios de salud primaria e inmunizaciones, alimentación escolar, infraestructura básica y generación de empleo. Los proyectos financiados por el fondo fiduciario para dichas naciones generaron 200.000 días-hombre de empleo. Se ofrecieron comidas escolares diarias y alimentos enriquecidos adicionales a más de 25.000 niños pobres, más de 5.000 de los cuales residían en Cité Soleil, una de las zonas de tugurios más pobres y más violentas de Puerto Príncipe. Además, la donación de US\$2,5 millones del Fondo para Situaciones Posteriores a Conflictos para apoyar intervenciones en el sector de la salud básica incrementará la cobertura y eficiencia de las

campañas básicas de vacunación y desparasitación. En 2008 y en el marco de nuevos procedimientos racionalizados, la Asociación elaboró cuatro paquetes de asistencia rápida para emergencias, por un valor total de US\$38,9 millones, con el fin de ayudar a Haití a reparar el daño causado por los huracanes y a enfrentar el aumento del precio mundial de los alimentos y la gripe aviar.

Reforzamiento del liderazgo del país en las actividades de reforma y respuesta a sus prioridades. Desde el año 2007, el Gobierno recibe apoyo para elaborar una estrategia provisional de reducción de la pobreza y apoyó la formulación de la DSNCRP mediante un proceso de consulta. El programa de la AIF refleja las prioridades gubernamentales. En 2008-09, se preparó una nueva Estrategia de asistencia al país (EAP) para alinear la asistencia del Grupo del Banco Mundial con la DSNCRP. Esta, que abarca el período de los ejercicios 2009 a 2012, fue aprobada por el Directorio de la institución en junio de 2009.

Apoyo al presupuesto nacional. Para que Haití pueda alcanzar estabilidad y crecimiento económico a largo plazo, necesita un Estado transparente y legítimo que realmente pueda ofrecer a los ciudadanos bienes y servicios públicos (en un marco de cumplimiento de la ley). Para este efecto, es muy importante ampliar el presupuesto nacional y al mismo tiempo reforzar los procesos de gestión presupuestaria y de las finanzas públicas. Por este motivo, el apoyo en este ámbito es uno de los componentes principales de la asistencia de la AIF a Haití.

Liderazgo intelectual y capacidad de análisis. La AIF aprovechará su amplia experiencia sectorial y las enseñanzas extraídas de sus actividades con Estados frágiles para orientar sus actividades en Haití. Los numerosos análisis realizados en el país desde 2004 permitieron llegar a una mejor comprensión de los problemas de desarrollo que enfrenta, intensificar el diálogo sobre políticas y la asistencia y aportar información directa para

la formulación de las políticas gubernamentales y el diseño de las operaciones de otros donantes. La entidad ha ofrecido orientación de gran importancia en cuestiones relacionadas con la gestión económica y las necesidades de reforma. La Revisión del Gasto Público y la Responsabilidad Financiera (PEMFAR, por sus siglas en inglés) de 2006, elaborada conjuntamente con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), ayudó al gobierno a fijar su programa de reformas de la gestión económica.

Coordinación, armonización y movilización de recursos. La AIF ha desempeñado un activo rol en la coordinación y armonización de los donantes, particularmente a nivel internacional, en apoyo prestado al gobierno. Si bien la institución ocupa solo el quinto lugar en la lista de los principales donantes tradicionales del país (después de EE. UU., Canadá, la Unión Europea y el Banco Interamericano de Desarrollo), ha logrado movilizar apoyo adicional para Haití, tanto con cargo a los fondos fiduciarios administrados por el Banco Mundial como con financiamiento conjunto para proyectos de otros donantes.

La presencia de la AIF en Haití abarca muchos sectores:

Gestión económica. El apoyo prestado —sobre todo a través de las Operaciones I y II para reformar la gestión económica y donaciones para asistencia técnica— ha sido trascendental para la ejecución de reformas ambiciosas al sistema presupuestario nacional, las adquisiciones públicas, la administración de los recursos humanos, la gestión de la infraestructura pública y las iniciativas de lucha contra la corrupción, así como la supervisión de la reforma por la sociedad civil. Estas reformas permitieron mejorar la transparencia y eficiencia en el uso de los recursos públicos y la asistencia externa, como asimismo el entorno normativo para usar más eficientemente la inversión de la AIF y de otros donantes.

Mayor transparencia y responsabilidad

Los resultados en el ámbito de la formulación y ejecución del presupuesto y aportación de datos para su preparación son particularmente destacables:

- los presupuestos para el período 2005 a 2008 se presentaron antes del inicio de cada ejercicio;
- la información sobre las asignaciones principales y su ejecución se publicó periódicamente;
- el sistema computarizado de gestión del presupuesto se extendió de cinco a 36 dependencias del Gobierno;
- el gasto a través de cuentas discrecionales de cada ministerio se contrajo del 62% del gasto público corriente no salarial en la primera mitad del ejercicio de 2004 a menos del 10% desde septiembre de 2004;
- se redujo la diferencia entre los gastos presupuestados y efectivos.

Desarrollo rural e impulsado por la comunidad.

Un proyecto de desarrollo impulsado por la comunidad de US\$46 millones, que contó con el apoyo de la AIF, mejoró el acceso a servicios sociales básicos y creó oportunidades de generación de ingresos para personas pobres que viven en zonas rurales y periurbanas vulnerables. El proyecto opera con la transferencia directa de recursos a organizaciones comunitarias y así promueve una mayor participación de los ciudadanos en la toma de decisiones y genera cohesión y capital social.

A la fecha, se han ejecutado 549 proyectos en 59 comunas de los 10 departamentos regionales. Los subproyectos de infraestructura básica o social incluyen la rehabilitación de caminos rurales, pequeños sistemas de riego, conservación del suelo y suministro de agua. Las iniciativas productivas financiadas comprenden molinos de cereales y mandioca, puntos de venta de insumos comunitarios y mejoramiento ganadero. A la fecha, se han invertido más de US\$15 millones a nivel comunitario. Hay más de 4.000 organizaciones locales que participan activamente en concejos comunales elegidos democráticamente.

En junio de 2008, la AIF aprobó otro proyecto por US\$16 millones para expandir el eficaz enfoque del desarrollo impulsado por la comunidad a zonas urbanas proclives a la violencia. Además, el Proyecto de Transporte y Desarrollo Territorial (de US\$16 millones, aprobado en 2006) financiará la mejora de carreteras primordiales y otras obras de infraestructura para favorecer el acceso de las zonas aisladas al mercado y promover el crecimiento rural.

Educación. La AIF desempeña una labor fundamental en una iniciativa de múltiples donantes y varios años de duración que apoya las gestiones del Gobierno destinadas a aumentar el acceso a educación primaria, mejorar la calidad de la instrucción y fortalecer el buen gobierno en el sector. Una donación de US\$25 millones para el proyecto Educación para Todos, aprobada en 2007, se esfuerza por escolarizar a 100.000 niños pobres de seis a 12 años de edad (aproximadamente la quinta parte del total estimado de niños que actualmente no asiste a la escuela) en el período de 2007 a 2010 y al mismo tiempo mejorar la equidad, la calidad y la gestión de la educación. Otro proyecto de US\$6 millones aprobado en mayo de 2008 fortalece la capacitación docente, mientras que una iniciativa de US\$5 millones aprobada en marzo de 2009 servirá para reconstruir las escuelas dañadas durante las tormentas de 2008.

Electricidad, abastecimiento de agua y saneamiento. En el marco de la estrategia de apoyo de varios donantes para el sector de la electricidad, un proyecto de reducción de las pérdidas de electricidad (US\$6 millones) aprobado por el Directorio en 2006 respalda la reestructuración de la compañía de electricidad estatal, EDH, con especial énfasis en mejorar la gestión operacional, financiera y de los clientes en sectores clave. Otro proyecto (US\$5 millones) aprobado en enero de 2007 aumenta el acceso al abastecimiento de agua potable y al saneamiento en comunidades rurales y al mismo tiempo fortalece la capacidad de gestión del servicio nacional de agua potable, SNEP. Una donación para el Fondo para la Consolidación del Estado y de la Paz por US\$5 millones amplió las actividades

de este proyecto en 2008. Antes de ello, se rehabilitaron tres sistemas de agua mediante una donación dirigida a los PIBD.

Mitigación de desastres. Una donación en el marco de la iniciativa de los PIBD financió la reconstrucción de emergencia en la zona de Fonds Verrettes afectada por inundaciones en 2004. Un proyecto de recuperación de emergencia y gestión en casos de desastre, de US\$19 millones y actualmente en curso, busca contribuir a la rehabilitación de las zonas afectadas por desastres recientes, además de mejorar la capacidad de gestión de riesgos en caso de desastre y responder a las emergencias tanto en el plano nacional como comunitario. El proyecto ha respaldado el desarrollo de capacidades revitalizando los comités comunales de protección civil y fortalecer la Dirección de Protección Civil (DPC). La mayor capacidad de la DPC para gestionar desastres quedó demostrada en su respuesta a las graves tormentas de 2007 y 2008, particularmente en términos de alerta temprana y evacuación. Otro proyecto de US\$20 millones, aprobado en noviembre de 2008, está reconstruyendo puentes cruciales y fortaleciendo aún más el sistema de gestión de desastres.

La AIF también ayuda a Haití a asegurarse del impacto macroeconómico que provocan los desastres naturales graves, a través del financiamiento de su participación en el Fondo de Seguro contra Riesgos de Catástrofe para el Caribe (CCRIF, por sus siglas en inglés). Esta iniciativa ofrece liquidez inmediata a los gobiernos si el país es afectado por un huracán o terremoto de gran envergadura. En marzo de 2007, la AIF aprobó una donación de US\$9 millones para financiar la cuota de entrada de Haití en dicho servicio y la prima de seguro anual correspondiente a tres años.

ASOCIACIONES

La AIF fue de enorme importancia en la formulación y aplicación del Marco Interino de Cooperación (MIC), con el que la mayor parte de los organismos de desarrollo alineó sus estrategias de asistencia. Además, lideró

la temprana coordinación de los donantes a escala internacional. Fue copatrocinadora de la organización de la Conferencia de promesas de los donantes realizada en julio de 2004 en la ciudad de Washington. Asimismo, dirigió el grupo de coordinación sectorial para la reforma de la gestión económica y participó activamente en el Comité mixto para la ejecución y seguimiento del MIC. Además, aportó información crucial a las conferencias complementarias de donantes celebradas posteriormente en Cayenne, Montreal, Bruselas, Brasilia y Madrid, y ayudó al Gobierno de Préval-Alexis a organizar la Conferencia de promesas de contribuciones de julio de 2000 en Puerto Príncipe. En marzo de 2007, el Banco Mundial fue sede de una reunión técnica de donantes realizada en la ciudad de Washington, cuyo objetivo era fortalecer las estructuras dirigidas por Haití para la coordinación de la ayuda. Junto con otros importantes actores, la AIF participó en la preparación de la conferencia de donantes de 2009 que se llevó a cabo en la sede central del BID. En esa ocasión, los donantes prometieron aportar US\$324 millones en nuevos fondos para apoyar el programa del gobierno, además de los US\$2.000 millones-US\$3.000 millones ya comprometidos para la DSNCRP, la estrategia de desarrollo del país mencionada anteriormente.

El proyecto Educación para Todos de la AIF, que asciende a US\$25 millones, es financiado conjuntamente por el Banco de Desarrollo del Caribe (US\$10 millones) y el Organismo Canadiense de Desarrollo Internacional (US\$6,2 millones). Una próxima donación en apoyo de políticas para el ejercicio de 2010 (de aproximadamente US\$12,5 millones, provenientes de la AIF) recurrirá a una matriz común de políticas que está formulando el Gobierno. Aquí otros importantes donantes ofrecen apoyo presupuestario, entre ellos el Fondo Monetario Internacional (FMI), el BID y la UE (Unión Europea).

DESAFÍOS FUTUROS

A pesar de los progresos, Haití continúa enfrentando desafíos

gigantescos para mejorar el sistema de gobierno y la seguridad, estimular el crecimiento y reducir la pobreza.

Consolidación del Estado. El país necesita instaurar un Estado legítimo, participativo, eficaz y transparente que pueda desempeñar las funciones básicas de prestación de servicios públicos, protección de la propiedad y mantenimiento del orden. Para la creación de instituciones, se requerirán esfuerzos sostenidos del Gobierno y de los donantes en los siguientes sectores: policía y reforma judicial; fortalecimiento de la gestión económica y la recaudación de ingresos; modernización del sector público; prestación más eficiente de los servicios y fortalecimiento de la supervisión y capacidad legislativa del nuevo Parlamento. Para combatir la corrupción, un desafío aún pendiente pese a los esfuerzos realizados por la actual administración, se requieren medidas integrales y un gobierno decidido (como dato anexo, Haití ocupó el lugar 177 entre 180 países en el Índice de Percepción de la Corrupción 2008 de Transparencia Internacional). La consolidación del Estado es una empresa política y a la vez tecnocrática que exige avances sostenidos en pro de la reconciliación y la consolidación democrática.

Mayor seguridad. Si bien la situación mejoró desde que la Policía Nacional de Haití y la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH, por sus siglas en francés) iniciaran sus operaciones directas contra las principales bandas en diciembre de 2006, las tasas de asesinatos, secuestros y otros delitos violentos siguen siendo altas. Esta situación tiene enormes efectos negativos en el bienestar humano, la actividad económica y los proyectos financiados por los donantes. A mediano plazo, la lucha contra la delincuencia y la violencia requiere un cambio institucional de gran envergadura para fortalecer el imperio de la ley, en particular mediante la aceleración de las reformas y la expansión de las fuerzas policiales y del sistema judicial.

Logro de resultados notorios, en particular para la población pobre de las ciudades. La lucha contra la delincuencia y la violencia no implica sólo mejorar la seguridad. Requiere también intervenciones orientadas específicamente a las comunidades para combatir la pobreza, el desempleo y la desesperación, que son la raíz de esos problemas. Los haitianos, en particular la población pobre de los inestables barrios de tugurios urbanos como Cité Soleil, Bel Air y Martissant, necesitan ver los dividendos de la paz en la forma de empleos y mejores servicios para generar esperanza y mayor confianza en el gobierno y sus interlocutores internacionales. El presidente Préval puso en marcha un Programa de Pacificación Social, que más tarde se incorporará en la DSNCRP, y que tiene como objetivo la mejora visible de las condiciones de vida en los barrios de tugurios urbanos. Se necesitará apoyo de los donantes para este programa y otras iniciativas semejantes, para que el Gobierno consiga beneficios rápidos y tangibles que puedan suscitar apoyo a iniciativas de reforma a más largo plazo y de gran alcance y promover la estabilidad política y social.

Prestación de mejores servicios de salud y educación. Los indicadores estadísticos de salud y educación en Haití son los peores de la región. El Banco Mundial estima que solo el 71% de los niños de 6 a 12 años se matricularon en 2006 y que el analfabetismo entre los adultos era del 52% en 2003. La calidad de la educación es muy deficiente. El servicio de salud se caracteriza también por la falta de acceso, la escasa cobertura y la baja calidad de los servicios. La mortalidad materno-infantil es más de cuatro veces superior al promedio de los países de América. Para mejorar los servicios de salud y educación, es indispensable ampliar y perfeccionar las prestaciones que entrega el Estado. Por ejemplo, las escuelas públicas atienden solamente al 20% de la población escolar, mientras que la cobertura de los servicios de salud pública es incluso inferior. También se necesitan más esfuerzos para colaborar con el sector privado y supervisarlos.

Mejora de la infraestructura. La infraestructura de Haití aún se encuentra en un estado lamentable. Los indicadores de calidad y cobertura son los peores del hemisferio occidental y figuran entre los más bajos del mundo. Menos de un tercio de los hogares tiene acceso a la electricidad y solo aproximadamente el 5% de la red vial se encuentra en buenas condiciones. Apenas el 11% de los hogares tiene agua potable. Los servicios estatales de electricidad y telecomunicaciones y la autoridad portuaria nacional fueron auditados por empresas externas y se introdujeron algunas mejoras en su organización. Se creó un fondo de mantenimiento vial. Para conseguir arreglos adicionales, se necesitarán esfuerzos concertados durante muchos años para rehabilitar y desarrollar la infraestructura y reforzar las instituciones implicadas, incluidas las ineficientes compañías estatales y los órganos normativos y reguladores ineficaces.

Protección del medio ambiente y preparación para desastres. Haití sufre un grave deterioro ambiental. El uso generalizado de leña para cocinar, la falta de protección y ordenación forestal o de prácticas agrícolas sostenibles y la aguda pobreza rural son algunos de los factores que han impulsado la deforestación. Los bosques residuales cubren únicamente el 1% del territorio. La deforestación y la degradación del suelo agravan la situación de un país que ya es vulnerable a desastres naturales y particularmente a huracanes.

Respuesta al aumento mundial del precio de los alimentos y los combustibles. La dependencia de Haití de alimentos y combustibles importados implica que el país se vio particularmente afectado por el agudo aumento en los precios internacionales de estos productos en 2007-08. Aunque posteriormente los precios bajaron, el país y sus asociados internacionales pretenden proteger a los más vulnerables de futuras alzas mejorando la productividad agrícola y fortaleciendo las redes de protección social.

Una estrategia a tono con las circunstancias

El Banco Mundial y la Corporación Financiera Internacional (IFC, por sus siglas en inglés) elaboraron conjuntamente la Estrategia de Asistencia al País (EAP) para Haití para los ejercicios de 2009 a 2012 en un esfuerzo por hacer converger su asistencia con la DSNCRP del país. La EAP, analizada por el Directorio en junio de 2009, refleja también una reevaluación estratégica realizada por el Gobierno luego de la crisis alimentaria y las graves tormentas que afectaron al país en 2008 y en medio de la actual recesión económica mundial. Esta estrategia se basa en tres pilares: promover el crecimiento y el desarrollo local, invertir en capital humano y reducir la vulnerabilidad ante los desastres. Un objetivo transversal de esta estrategia es continuar con el enfoque de la AIF de perseverar en su doble intento de generar resultados rápidos y visibles y consolidar las instituciones a más largo plazo.

El total de asignaciones de la AIF para los ejercicios de 2009 a 2012, lo que incluye montos adicionales por sobre la cartera básica, se proyectan en aproximadamente US\$121 millones a las actuales tasas de cambio, un promedio de US\$30 millones por año. Las asignaciones definitivas de la institución en los años futuros dependerán del resultado relativo que arroje la evaluación de las políticas e instituciones nacionales (CPIA, por sus siglas en inglés), así como de otros factores. La AIF apunta a mejorar la selectividad de su enfoque, consolidar los avances y adaptarse a una cartera de financiamiento en disminución. Desde 2010 en adelante, se prevé que los proyectos de la institución pertenecerán a solo tres áreas en las que el Banco ya tiene un programa sólido: fortalecimiento institucional (particularmente

buena gestión económica), educación y desarrollo impulsado por la comunidad.

Buena gestión económica. En el futuro, las reformas deben orientarse a garantizar la aplicación plena y eficaz del marco jurídico e institucional recientemente adoptado. Para ello, habrá que continuar mejorando las políticas y procedimientos en los organismos gubernamentales clave y promoviendo la rendición de cuentas y la transparencia en el uso de los recursos públicos y la prestación de servicios básicos. La asistencia futura de la AIF deberá centrarse cada vez más en la reforma de ministerios sectoriales clave y otras instituciones, inclusive las de educación, obras públicas y agricultura.

Educación. La AIF estima que para alcanzar el objetivo de terminación universal de los estudios básicos, se necesitaría un financiamiento total de aproximadamente US\$200 millones anuales de parte de los donantes hasta el año 2015. Esto es claramente muy superior a los actuales aportes comprometidos. La institución planifica preparar su cuarto proyecto de educación para Haití en los años 2010–11.

Desarrollo comunitario. Se prevé la ejecución de otro proyecto de desarrollo impulsado por la comunidad que se sustente en los dos que ya se encuentran en marcha. Ello involucraría de manera más directa a las autoridades locales, de manera que se fortalecería su gestión.

La actual cartera, que incluye los proyectos del ejercicio de 2009, continuará destacando la presencia del Banco en otros sectores durante todo el período de la EAP.

Julio de 2009

<http://www.bancomundial.org/aif>